

ga un poderoso y unánime esfuerzo; él solo se esfuerza por salvar á Constantinopla y organizar una enérgica resistencia contra los musulmanes. Si su voz se pierde en medio de las discordias del Occidente, puede por lo menos ejercer sobre su patria su paternal solici:ud, y contribuye con todo su poder á la conclusion del tratado de Lodi, ensayo de una confederacion impotente por desgracia para poner término á las divisiones demasiado profundas de la Italia y salvar su independencia.

La península hispana tiende por lo contrario á una unidad grande y robusta. Los reynos cristianos de Castilla, de Navarra y de Aragon, y el reyno morisco de Granada, separados todavía y agitados por violentas luchas, van á hallarse reunidos muy pronto para gloria de la España entera. Impaciente el reyno de Portugal en sus estrechos límites, y fija la vista hacia los mares occidentales, preludia bajo el cetro de Alfonso el Africano los grandes descubrimientos que deben conducirle antes del final del siglo á la otra parte del cabo de Buena-Esperanza, mientras que un Genovés medita la atrevida empresa que da á la España un nuevo mundo. Los grandes destinos de la Europa moderna van á quedar patentizados.

CAPITULO XX.

SUSCINTAS NOCIONES ACERCA DE LAS ARTES, LETRAS, CIENCIAS Y COMERCIO EN EUROPA, DESDE CARLOMAGNO HASTA LA CAIDA DE CONSTANTINOPLA.

SUMARIO.

- § I. Restauracion de las letras en el reinado de Carlomagno.—Decadencia del siglo décimo.—Desarrollo del escolasticismo.—Fundacion de las universidades.
- § II. Lenguas de origen latino.—Lengua de oc y trovadores; lengua de oil y copleros.—Lenguas de origen tudesco.—Literatura griega.
- § III. Arquitectura romana; arquitectura ogival.—Pintura.—Música.—Ciencias.—Principales invenciones.
- § IV. Comercio interior.—Organizacion de la industria,

§ I. LITERATURA LATINA.—ESCOLASTICISMO.

En la época en que apareció Carlomagno, la ignorancia habia invadido todas las clases, y hasta el clero mismo. Los últimos vestigios de las ciencias y de la civilizacion romana del cuarto y quinto siglo habian desaparecido al introducirse los Bárbaros en la Iglesia, al verificarse la monstruosa amalgama de la vida militar con la eclesiástica.

Carlomagno comenzó por restablecer la disciplina, cuya decadencia habia arrastrado consigo la de la instruccion, asoció despues á sí los hombres mas sabios de todos los países, para trabajar de consumo en la restauracion de las letras y de las ciencias. A su frente estaba *Alcuino*, diácono de la iglesia de York, pero educado en Italia, país que habia conservado mejor que otro alguno los vestigios de la civilizacion romana, y cuyo suelo clásico nutria todavía circunspectos estudios; Carlos se constituyó su primer discípulo. Creó en su propio palacio una escuela denominada palatina, destinada para la educacion de los hijos de los señores; mandó abrir otras muchas escuelas junto á las iglesias y monasterios, movido del profundo

pensamiento político de preparar por medio de una instrucción comun la fusión de todos esos diversos pueblos. Propagose el movimiento mas allá de las fronteras de los estados de Carlomagno. San Anscario, misionero, fundó escuelas en el norte de la Germania, S. Dunstan en Inglaterra, Cirilo y Metodio entre los Búlgaros, los Moravos y los Bohemios. Los escritos de los Padres de la Iglesia fueron traducidos en lengua eslava, y en Rusia trescientos jóvenes ingresaron en el colegio de Iaroslaf.

La conservación de los escritos clásicos de la antigüedad fue el principal objeto de los primeros esfuerzos de Carlomagno. Mas al paso que favorecia el estudio del latin y del griego, indispensable á la teología, no descuidó Carlomagno su lengua materna. Hizo recoger los cantos guerreros de los antiguos Germanos y componer una gramática tudesca.

Las ciencias y las artes fueron menos felices que las letras. Aunque llegó á cultivarse con ardor la arquitectura, al decir de los contemporáneos, ningun monumento notable nos queda de la de aquella época; la pintura y la escultura permanecieron estériles. Para ornar el palacio de Aix-la-Chapelle hubo de echarse mano de las columnas y mosaicos de Ravena.

La acción civilizadora de tan ilustre emperador no le sobrevivió mucho mas tiempo que su acción política. En vano sus inmediatos sucesores, Luis el Benigno y Carlos el Calvo, concedieron generosa protección á los estudios; en vano algunos hombres formados á la sombra de Carlomagno se esforzaron en continuar el impulso dado á su siglo. Despues del historiador *Eginardo* (muerto en 839), cuya obra principal, la *Vida de Carlomagno*, presenta un carácter de unidad en la esposición, de claridad en el estilo, y aun algunas veces de juiciosa crítica muy superior á su época, y despues del teólogo irlandés *Juan Scott*, *Erigeno*, cuyas atrevidas especulaciones preludian las discusiones de la teología escolástica, influencias desastrosas sofocan al parecer los primeros progresos del espíritu humano.

La preponderancia del feudalismo, que es lo mismo que el triunfo de la fuerza material, ataca indirectamente la civilización protegida por el trono de mancomun con el clero; al mismo tiempo la invasión de los bárbaros del

Norte sumerge nuevamente á la Europa en un caos universal, y los progresos de los musulmanes, dueños del Asia y del Egipto, dan un golpe fatal á sus estudios privándola de las hojas de papiro que recibían el depósito de sus conocimientos. (Desde esta época se rasparon muchos manuscritos antiguos, para trazar nuevos caracteres).

Los Northmans, ó Normandos que habían quedado rezagados en el movimiento de la primera invasión, se cebaron en la naciente sociedad de la edad media, como sus predecesores con el antiguo imperio romano. Los monasterios y las bibliotecas que estos contenían fueron presas de las llamas ó de la rapacidad de los vencedores, quienes al ingresar en la clase sacerdotal introdujeron en ella todos sus hábitos guerreros. Algunas escuelas logran á duras penas prolongar su existencia hasta el final del siglo noveno, mas en el transcurso del siglo siguiente se pierden todos los indicios de instrucción. La Inglaterra, á la que el glorioso reinado de Alfredo el Grande reanimó momentáneamente, participa luego de la desolación general durante las devastaciones de los Daneses. El siglo décimo es funesto como el que mas para la historia literaria y para la historia política.

Con todo en medio de esta general desorganización no queda anihilada del todo la unidad. A la disolución del imperio carlovingio los idiomas se separaron al par de las naciones. Los pueblos germanos volvieron á adoptar la lengua tudesca, resto de su antiguo idioma nacional; los pueblos en otro tiempo romanos, la lengua romana, que no es otra que un alterado remedo del lenguaje de los antiguos señores del mundo. Pero del mismo modo que en el centro de la dividida sociedad del siglo décimo se levanta un poder supremo, así mismo una sola lengua, domina y se sostiene sobre todos los demás idiomas. La lengua latina, simbolo é instrumento de la unidad religiosa de la edad media, continua siendo la lengua de la Iglesia, así como también la lengua de los sabios y la lengua política: en ella van á interrogarse y á contestarse los doctos desde uno á otro país; en esta lengua se empeñarán muy pronto las mas vivas controversias sobre la Iglesia y el imperio, y en ella se manifestarán también con el apoyo de la fe los mas prodigiosos esfuerzos del espíritu humano; así es que para designar la parte docta y cristiana de la Eu-

ropa, se decía en tiempo de S. Bernardo, la *latimidad entera* (*omnis latinitas*).

La actividad intelectual empieza á renacer desde la segunda mitad del siglo décimo. Mientras que poco á poco van abriéndose otra vez las escuelas para difundir la instrucción entre los niños, *Abdon de Fleury* y *Fulberto de Chartres*, se entregan con ardor al estudio de la filosofía: el francés *Gerbert* (muerto en 1003), arzobispo de Reims, despues de Ravena y por último papa bajo el nombre de Silvestre II, amigo y maestro de Hugo Capeto, de Roberto y del emperador Oton III, se distingue por su profunda erudición, que adquirió de los Arabes en España y de los Italianos en Roma, y por sus importantes descubrimientos en la física, en la mecánica y en las matemáticas, que levantaron contra él ciertas sospechas de magia entre sus ignorantes contemporáneos.

A la Italia cabe la gloria de formar casi todos los grandes hombres del siglo undécimo. *Lanfranc*, nacido en Pavia, va á ilustrar con su ciencia la abadía de Jumieges, de donde salieron tantos famosos doctores, pasa despues á Inglaterra con Guillermo de Normandía, para aliviar los males causados por la conquista, y continuar en la silla de Cantorbery la obra civilizadora comenzada por Alfredo el Grande (m. en 1089). *S. Anselmo*, sucesor de Lanfranc en el arzobispado de Cantorbery, é italiano como él, muestra tal vez menos imaginación, pero mucha mas elevación y osadía. Introduce la filosofía en la esfera de la teología, acomete con firmeza el gran problema de la armonía de la fé con la razón, y sin separarse de los dogmas católicos, reconoce los derechos del espíritu humano. En su *Monologio* prueba la existencia de Dios por un principio idéntico al que mas adelante desarrollara Descartes. Su *Proslogio* contiene las mas sublimes consideraciones sobre la ciencia divina: la filosofía moderna rinde cada dia un brillantísimo homenaje á sus obras sobrado tiempo echadas en olvido (1).

Tal se revela en el mundo la privilegiada ciencia de la edad media, la *teología escolástica*, que al igual de la filosofía de todas las edades, discute las cuestiones mas gra-

(1) La Academia de Francia adjudicó un premio en 1842 á M. Bouchitté por una traducción del Monologio y del Proslogio.

ves y trascendentales, pero las resuelve al trasluz de los dogmas revelados. Dígase lo que se quiera de la teología escolástica, quizás por no haberla profundizado bastante, piénsese lo que se quiera de esas formas sutiles de la dialéctica, imitación torpe de las categorías de Aristóteles, pero apoyadas en la incontestable ventaja de dar al espíritu un vigor y una flexibilidad increíbles; nadie se atreve ya á tratar de inútiles contiendas ni de estériles cavilaciones á esas disputas de la escuela que produjeron la creación de las universidades en toda la Europa, elevaron al mas alto grado la ciencia teológica, y sentaron las bases de la mayor parte de los conocimientos modernos. Desde el principio del siglo duodécimo, asistió Paris á la brillante enseñanza de *Abelardo* (1079-1142), modelo el mas acabado de la ciencia de su siglo. Desde su cátedra electrizaba *Abelardo* con su poderosa palabra á millares de oyentes; desterrado por influencias enemigas, vió poblarse de repente por una inmensa multitud de prosélitos la soledad en que habitaba. Toda la cristiandad siguió con ansiedad las luchas teológicas que sostuvo contra *S. Bernardo*, quien saliendo vencedor de su temible adversario, le obligó á retractarse públicamente de sus errores; de ese santo que dominó á su siglo con su prodigiosa autoridad, y apareció tan grande en la escuela como en el seno de esas asambleas en que el entusiasmo de su palabra impelia á los reyes y á los pueblos á emprender la cruzada.

En medio de esa gran actividad intelectual, empieza á regularizarse la enseñanza. En el primer año del siglo décimotercio, varios profesores hasta entonces aislados obtuvieron una constitución comun. Así se fundó la universidad de Paris, á la cual sus luces é independencia gran-gearon una inmensa influencia en toda la Europa cristiana y política.

Dado ya el impulso surgieron de todas partes asociaciones semejantes. Las universidades mas célebres que se formaron entonces fueron la de Oxford, fundada en 1206; la de Salamanca, en 1223; la de Nápoles, en 1224; la de Cambridge, en 1231; la de Viena, en 1236; la de Upsal, en 1240; la de Montpellier, en 1283; la de Lisboa, en 1290, y la de Orleans, en 1305.

La de Paris se vió luego frecuentada por los hombres

mas eminentes de Inglaterra, Italia, España, Alemania y de todo el Norte, que iban á perfeccionar sus estudios en aquel foco de ciencia, y continuaron con nuevo brillo las disputas filosóficas elevadas á regiones superiores, mientras que los maestros en artes iniciaban á la juventud en los siete ramos de estudios, á saber: en gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astronomía, que componian juntos el *trivium* y el *cuadrivium*.

Ya habia principiado en las escuelas la famosa disputa que hubo de dividir durante toda la edad media á filósofos y teólogos, á saber la contienda entre *realistas* y *nominales*. El maestro de Abelardo, *Guillermo de Champeaux*, habia enseñado que las *ideas* eran seres substanciales y reales; Abelardo sostuvo con Aristóteles, oráculo de los doctores de aquella época, que solo eran puras abstracciones del espíritu y no tenían sino una existencia nominal. Esta discusión separó á los hombres racionadores en dos grandes escuelas que no se reunieron sino en el terreno de la fé religiosa. Entonces aparecieron *Pedro Lombardo*, autor del célebre *Libro de las sentencias* (colección de las principales opiniones filosóficas de los santos padres), y *Gilberto de la Porea*, ambos nominalistas y combatidos uno y otro por S. Bernardo. Muy pronto el estudio mas profundo de la lógica de Aristóteles dió nuevo vigor al espíritu humano, y los nombres de Alberto el Grande, de Sto. Tomas de Aquino y de Duns Scott ó Escoto, inauguraron un periodo todavía mas brillante. El alemán *Alberto el Grande*, (1193-1280) abraza á un tiempo la teología, la moral, la política y sobre todo las ciencias naturales, la física, la alquimia, la astronomía y las matemáticas. *Sto. Tomas* (1226-1274), nacido en el seno de una familia noble de Sicilia, formado en la universidad de Paris, manifiesta en sus innumerables escritos, unas miras tan sublimes, un juicio tan profundo, y tal conocimiento de las cosas divinas, que le valieron el nombre de *Angel de las escuelas* y su *Suma teológica* merece ser colocada al lado de las obras mas admirables de S. Agustin. *Duns Scott*, contemporáneo del místico y seráfico doctor S. Buenaventura, se dedica á la dialéctica y al análisis de la filosofía, y sus ensayos para fundar el método esperimental, le grangean el renombre de *doctor sutil*. Siguen sus huellas *Raymundo*

Lulio, llamado el *doctor iluminado*, quien para conducir el espíritu por el camino del raciocinio inventa una especie de mecanismo lógico, y *Rogerio Bacon*, sabio físico, que se esfuerza en separar el dominio de la filosofía del de la teología. Empiezan ya á manifestarse las tendencias de los siglos décimo quinto y décimo sexto; las luchas de la edad media cambian poco á poco de carácter: el inglés *Juan de Ockam* (m. 1347), los franceses *Pedro de Ailly* (1350-1420) y *Gerson*, el piadoso canceller de la universidad, (1353-1429), son los últimos campeones del nominalismo contra la escuela realista de Sto. Tomas.

La filosofía escolástica con sus formas difíciles y árduas va declinando al paso que la literatura moderna y sus nacientes idiomas empiezan á señalarse con sus obras inmortales. Desde el siglo décimo se comparten la Europa cuatro idiomas nacionales, el romano, el tudesco, el eslavo y la antigua lengua griega, que subsiste todavía con el decrepito imperio de Oriente.

A la lengua romana pertenecen la Francia, España y la Italia. La Francia ve formarse en el mediodía el romano provenzal, la *lengua de oc*, tan armoniosa en los labios de los *trobadores*, nobles caballeros ó pobres aldeanos ennoblecidos por la gay ciencia, quienes acompañados de sus *juglares*, contribuyen con sus canciones amorosas á la diversión de los señores que moran en los castillos. El idioma romano provenzal, ornado por la ligera imaginación de los meridionales, y con la imitación de la poesía árabe de la cual aprende la rima, tiene mas gracia que vigor, á pesar de las atrevidas sátiras de algunos libres racionadores, á quienes protege el arpa poética, y los himnos algunas veces enérgicos del helicoso *Bertran de Born*, el Tirteo de la edad media, ó del valiente *Ricardo Corazon-de-Leon*. Estinguiose esta lengua sin dejar tras si monumento alguno notable, entre las guerras civiles y religiosas que ensangrentaron el mediodía de la Francia durante el siglo décimo tercio.

El romano walón, ó la *lengua de oil*, obtiene mas elevado destino. Esta separado de la lengua de oc por la influencia de los Normandos, que convertidos en activos agentes de la civilización, llevan la antigua lengua francesa á Inglaterra y á Italia. Opone á los trovadores los

copleros, quienes en largos poemas, celebran las hazañas de los héroes de la antigüedad y de la edad media, con un estilo menos brillante y sonoro, pero mas varonil y vigoroso que el de sus rivales del mediodía. De ahí llevan origen los grandes romances caballerescos de la *Tabla redonda*, precursores del famoso *romance de la Rosa*, obra de Juan de Meung y de Guillermo de Lorris, gloria poética de los siglos décimo tercio y décimo cuarto. Otros trabajos mas circunspectos señalan los progresos de esta lengua que ha de ser la francesa. «*Villehardoin* (1167-1213), historiador de la cuarta cruzada, place por el candor antiguo y la rusticidad todavía informe de su language; hállanse en este idioma las gracias de la puerilidad que relata sucesos coetáneos.» (*Villemain*). *Joinville* (1223-1317) escribió con admirable ingenuidad y gracia encantadora la *vida y muy santas proezas del buen rey S. Loys*, y la fuerza de su originalidad y naturalidad podrian pasar por ingenio. Al final del décimo cuarto siglo, *Froissard*, cronista errante, va de comarca a comarca a recoger los acontecimientos dignos de memorarse, y en sus relaciones brilla la imaginación de un trovador, la maliciosa fantasía de un coplero y la elocuencia y fidelidad de un historiador. *Froissard* es el digno predecesor de *Commines*, que fue el primero que en la narración histórica reunió la investigación de las causas, y las miras políticas al relato de los acontecimientos. La *Historia de Carlos V* por *Cristina de Pisan*, las *Crónicas de Monstrelet*, y la historia de *Juvenal de los Ursinos*, ceden en mérito á las memorias de *Froissard*. Aparecen al mismo tiempo en otra esfera de literatura producciones notables: algunas de las *moralidades* de la *Bazoche* que empiezan á reemplazar á los misterios, y sobre todo el *Abogado embaucador*, ofrecen algunas veces excelentes rasgos cómicos: la poesía francesa se realza en las obras de *Villon* (1431-1500) y de *Carlos de Orleans*, prisionero por largo tiempo en Inglaterra, cuyos lamentos respiran una gracia que embelesa.

La lengua española, que descende por línea mas directa de la lengua latina que no la francesa, ventajosamente modificada por la influencia de la civilización árabe, alcanzó así mismo con mucha mayor prontitud su completa perfección; desde el siglo décimo tercio nótese ya en ella

esa abundante y noble armonía, ese carácter robusto y magistoso tan acorde con la fisonomía del pueblo español. El primer monumento de la literatura española es el *Romancero del Cid*; del cual se ha querido infundadamente suponer como de la Iliada, que es producción del ingenio de varios poetas, órganos fieles de las tradiciones nacionales: parece el himno de la España cristiana entusiasmada por las hazañas de su héroe contra los infieles. Algunas leyendas dramáticas y piadosas preludian en el siglo siguiente, las obras mas adelante tan célebres de *Lope de Vega* y de *Calderon*. (1) La prosa castellana se muestra digna de la poesía en los escritos del historiador *Ayala*, que puede ser comparado con *Commines* por la escasez y profundidad de sus miras, y con *Froissard* por el embeleso de sus narraciones.

A pesar del maciente esplendor de la literatura española, la Italia es la que brilla siempre á la cabeza de la civilización europea. Durante muchos siglos ha parecido ligada invariablemente á los clásicos recuerdos y al language de Roma; de repente la lengua nacional se manifiesta con una obra tan superior y tan admirable, que esta súbita y prodigiosa aparición ha hecho poner en duda si en vez de haberse formado el italiano moderno de los restos del latín, era tal vez la antigua lengua vulgar de la península que existía desde la antigüedad al lado de la lengua erudita y se habia perpetuado sin grande alteración durante la edad media. La *Divina comedia* de *Dante Alighieri* (1265-1321) es, desde el siglo décimo tercio, una de las glorias mas bellas de la literatura italiana. «*Dante* es el *Homero* de la edad media: aseméjasele por

(1) Tales son los poemas sagrados de Berceo, y en otro género de asuntos, el poema de Alejandro, de Juan Lorenzo; el Tesoro y las Querellas, del rey Alfonso X el Sabio; las poesías del Arcipreste de Hita, las del infante D. Juan Manuel y las del judío D. Santo. Dos siglos mas adelante (1500) entre el crecido número de poetas que en aquella época florecieron á impulsos del favor, que á la rima prodigaban D. Juan II y su corte, descuella el célebre Juan de Mena (m. 1456) en su *Laberinto*, siguiente el marqués de Santillana, Jorge Manrique, Garci-Sánchez de Badajoz, y antes que ellos Macías. Por lo que toca á la prosa, baste saber, para ahorrarse una fastidiosa enumeración de autores de aquella época que en el siglo 13º aparece ya formado el romance castellano. (N. de los T)

la valentía y originalidad de su ingenio, así como por la viva y completa pintura de las costumbres y creencias de la vida entera de una época de convicción religiosa. Allí está la gloria del Dante, como la de Homero estuvo en hacer revivir los tiempos heroicos y las toscas poblaciones de la Grecia primitiva. El poema del Dante es la enciclopedia de la edad media; en él aparecen la literatura, la ciencia, la teología, la astronomía, todas las edades y todos los pueblos. » Apasionado exaltadamente por la libertad, y arrojado de Florencia su patria por los Guelfos, sus rivales políticos, véngase el Dante de sus enemigos colocándoles en su *infierno* con los tiranos de todas las edades, y es tal la omnipotencia del ingenio, que los decretos del perseguido poeta siembran el terror entre sus triunfantes adversarios. En el siglo siguiente, el *Petrarca*, orador, filósofo y moralista, célebre entre sus contemporáneos por su profunda erudición, pero más ilustre todavía á la vista de la posteridad por sus *sonetos* que respiran gracia y delicadeza exquisitas, y por sus *canzoni*, llenas de patriotismo y sublimidad: dá á la lengua italiana toda su riqueza y armonía.

La prosa italiana se forma en los escritos de *Villani*, historiador circunspecto, observador exacto y apreciador inteligente é imparcial; adquiere su perfección en la fácil y brillante pluma de un escritor, nutrido como el Dante y el Petrarca, con el estudio de los grandes escritores de la antigüedad, á saber el autor de las consejas ó cuentos, del *Decameron*, Bocacio cuyo ingenio, gracia y figura nos complaceríamos en alabar sin reserva sino tuviéramos que reprobar severamente lo licencioso de sus conceptos.

La literatura inglesa forma como la transición de la de los pueblos del Mediodía á la de los del Norte, entre el mundo romano y el mundo germánico. Después de la invasión Normanda, la lengua romana, introducida por los vencedores reynó por derecho de conquista en toda la Inglaterra; mas poco á poco se restablece el idioma sajón, alterado pero no desnaturalizado por la influencia del normando, y acaba por triunfar la lengua nacional de la estrangera. El primer esbozo de su literatura es la relación de las aventuras y hazañas de *Robin Hood*, personificación poética de la raza sajona, héroe en la lucha de los vencidos contra la opresión de los vencedores. Mas sus

progresos son todavía lentos; sus *busfones* que aparecen en el siglo décimotercio son muy inferiores á los trovadores y á los copleros. En el siglo décimocuarto se ostenta en Inglaterra solo un poeta cuyo nombre ha conservado alguna gloria. *Chaucer* (1328-1400) notable por su estilo picante y natural, y por una espresion llena de originalidad: en él fijan los críticos ingleses la primera edad de su literatura poética.

La Alemania que no recibió sino muy someramente el influjo de la civilización romana, que durante los primeros siglos de la edad media, y aun en el reynado de Carlomagno, mas bien influyó que no sufrió la influencia de la Francia, volvió á adoptar casi esclusivamente su lengua tedesca en el siglo décimo, y dejando á parte las obras latinas de sus doctores, su literatura se aprosima mucho más á la de los pueblos septentrionales que á la de los meridionales. Hemos notado numerosas analogías entre la religion, hábitos guerreros y costumbres errantes de los Daneses, Germanos y Escandinavos. La vida agitada de estos pueblos y sus creencias se reproducen con inspiraciones de la misma naturaleza en los grandes poemas nacionales. La Escandinavia posee su *Edda* (la abuela), veneranda colección de las tradiciones mitológicas del Norte; los *Sagas*, narración semi-fabulosa de los acontecimientos acaecidos en los tiempos antiguos; los *Escaldas*, himnos patrióticos consagrados comunmente á la gloria de los héroes, de los más célebres reyes del mar; por último los *Runos*, inscripciones mágicas, abiertas en caracteres indelebles en las piedras sagradas. El diverso carácter de estas obras se halla como compilado, aunque bajo una espresion más tranquila y más noble al mismo tiempo, en las composiciones poéticas de *Nibelungen*, vasto repertorio de historias sencillas y cantos belicosos que la Alemania mediterránea y guerrera se complacia en oír acompañados con los sonidos del arpa; de la boca de sus *minnesingers*: estravagante conjunto de las fábulas mitológicas de la religion de Odin y de las leyendas cristianas, de los anales históricos de muchos siglos, desde la invasión de Atila, que conspiran al desenlace de un mismo drama ya terrible, ya gracioso, mezclados con sencillas é interesantes descripciones, relaciones de combates sangrientos y de espantosas venganzas, ó cuadro animado

de la vida política y privada de la Alemania durante el largo periodo de la invasion de los Orientales y de los Eslavos.

Mientras aparece y va formándose la literatura de los pueblos modernos, consérvanse una literatura y una nacion antiguas en un rincón del oriente de Europa. La lengua griega produce multitud de obras que ostentan, sino un ingenio súbime, al menos una actividad intelectual que recibe pábulo de las controversias teológicas ó del estudio de la historia. Citaremos en el siglo nono el célebre *Focio*, cuyas obras demuestran vasta erudicion; en el décimo, el emperador *Constantino Porfirogeneta*, que escribió la vida de su abuelo *Basilio*; á *Simon Metafrasto*, el primero de esos agiógrafos orientales cuya piedad poco ilustrada mezcló una multitud de relaciones fabulosas á la vida de muchos santos; el gramático *Suidas*; á *Estobeo* filólogo tan erudito como perspicaz. Tras un siglo pasado casi en completa esterilidad, *Zonaras* escribió una historia universal de la cual ciertos trozos demuestran verdadero talento en su autor. *Nicéforo Brieno*, historiógrafo de la familia de los Comnenos, y la princesa *Ana Comneno*, presuntuosa, aunque á veces elegante autora de la *Alexiada*, refieren los sucesos de la historia contemporánea. En la misma época *Eustatio* daba á luz su docto comentario de Homero. Mas á medida que el imperio avanza hácia su ruina, mengua y va decayendo su literatura. El mal gusto y la afectacion son los caracteres generales de la multitud de obras históricas que ven la luz en los siglos decimotercero y decimo cuarto; apenas merecen un ligero recuerdo los nombres de los analistas *Nicetas* y *Juan Catacuceno*: en fin la caída de Constantinopla puso término á esta serie de escritores oscuros, y la literatura griega se anonadó con el imperio de Oriente.

§ III. ARTES Y CIENCIAS.

La historia de las artes en la edad media se concreta casi enteramente á la arquitectura, que bajo la influencia de las ideas cristianas toma un prodigioso vuelo. Desde el siglo cuarto al duodécimo, reynan exclusivamente la arquitectura romana y bizantina, cuyo distintivo co-

mun es el *arco entero*, substituido al ritmo constantemente rectilíneo de la arquitectura griega, diferenciándose la primera por su austera sencillez, y la segunda por la ostentacion de los adornos. El pensamiento cristiano creó para los monumentos destinados al culto un tipo enteramente simbólico. Las iglesias presentan en el interior la forma de una *cruz*, que recuerda la crucifixion de Jesucristo; el *ápside* ó parte circular del coro indica el lugar de aquella en que estaba apoyada la cabeza del Salvador; las capillas que lo rodean representan la aureola radiante.

En los tiempos de desórden que subsiguieron al reynado de Carlomagno, se eclipsaron las artes asi como las letras; sumida la Europa en un espantoso caos, que al sentir de los pueblos presagiaba el fin del mundo, no salió de su letargo hasta tanto que hubo atravesado el famoso año de 1000, cuyos últimos dias no esperaban los mortales alcanzar. « Mas al momento de haberlos salvado, dice el monge de Cluny, cobraron aliento los cristianos, y hubiérase dicho que el mundo entero de conun acuerdo habia arrojado los harapos de su antigüedad para revestirse con el cándido traje de la Iglesia. » Fundáronse y reconstruyéronse entonces varias iglesias en diversas ciudades; y se levantaron célebres monasterios, monumentos curiosos de aquella época.

Al propio tiempo se desplegaba en todo su esplendor la elegante arquitectura árabe, notable por sus esbeltos minaretes, cuyo remate ostenta caprichosas bolas ó entumecidos conos, por sus sùtiles y delicadas columnas y sus paredes recargadas de adornos, en que relucen pulidos mármoles y estucos, incrustadas á veces de oro, de pedrerías y de preciosos mosaicos.

En el siglo duodécimo ocurrió una revolucion en la arquitectura religiosa; las curvas van lentamente prolongándose y las columnas se adelgazan y levantan como para enderezarse hácia el cielo; el *arco ogival* reemplaza al *arco entero*. Que el ogival se halle en esbozo en las *catacumbas*, que se haya originado de la combinacion de los arcos de la curva romana, que aparezca en algunos monumentos de los Ostrogodos, ó que haya sufrido la influencia del género árabe, al cual por otra parte es cierto que no debe su origen, ó por último que sea producto es-

pontáneo de los estudios de los arquitectos occidentales, lo cierto es que se halló maravillosamente en armonía con las necesidades de un culto eminentemente espiritualista. La magnificencia del cristianismo y la sublimidad de sus dogmas, se manifiestan en esas catedrales en donde el ingenio edificaba ideas con las piedras (Villemain), en donde se reflejaban en cierto modo al través de las vidrieras simbólicas todas las glorias del cielo; creaciones gigantescas, cuya concepcion sola espanta nuestra imaginacion, cuya ejecucion muestra un poderío de fe, de paciencia, de teson y de valentia, que ha desaparecido ya en la moderna edad. En las construcciones de las catedrales, se revela quizas tan vivamente como en las cruzadas, el entusiasmo religioso de la edad media con toda la simplicidad de sus bellezas. Aquí unos señores acostumbrados á la vida voluptuosa úncense á un carro, y conducen piedras, cal, maderaje y todos los materiales necesarios para la construccion del sagrado edificio: allá un crecido número de personas que á veces alcanzan á mil entre hombres y mugeres tiran juntos de un carro, tan considerable es la carga, y sin embargo reyna entre ellos un silencio tan profundo que no se oye el mas leve rumor. Cuando se detienen en el camino, hablan, pero solo de sus pecados, que confiesan públicamente entre lágrimas y suspiros; entonces los sacerdotes exhortan á extinguir los odios y á perdonar las deudas; y si se encuentra alguno hartó endurecido para no querer someterse á tan piadosas exhortaciones, al momento es desasido del carro y lanzado de la santa compañía («Carta de Henrion, abad de San-Pedro.») De este modo se levantaron esos admirables monumentos de que está sembrado el suelo de una parte de la Europa: sus operarios eran los fieles de todas las clases; los artistas que los decoraban, pobres monjes que pasaban obscuramente su vida esculpiendo un bajo-relieve ó una columna: los arquitectos, hombres de ingenio prodigioso y de una humildad y abnegacion, todavia mas prodigiosas que su ingenio; pues algunos de ellos apenas han dejado consignados sus nombres en la historia. Las catedrales góticas se asemejan á aquellos grandes poemas nacionales que parecen hijos del pueblo, mismo cuyas completas tradiciones encierran.

La arquitectura ogival comienza á recibir alteracion

hacia el siglo décimo quinto; desviase de su carácter simbólico alejándose algunas veces de la idea religiosa; los artistas, sucesores de los copleros mejor que de los piadosos constructores del siglo décimotercero, dan rienda suelta á su númen satírico, sin que les imponga respeto la santidad del edificio, y muchas veces su maligno cincel, trueca la imágen de un santo en la de un monge embocado en una piel de animal. Esta decadencia anuncia una nueva revolucion. La licencia cede su lugar á una helada monotonía; la arquitectura, que fué la escritura del género humano en la edad media, pierde al parecer su poder de expresion cuando el arte de la imprenta va á reproducir tan maravillosamente el pensamiento humano.

La pintura apenas sirvió por muchos siglos, mas que para decorar las iglesias con algunos adornos muy poco dignos en verdad de su magnificencia. Solo en el siglo décimotercero el italiano *Cinabue* corrige algun tanto el dibujo, y empieza á sacar partido de las sombras y de la degradacion de las tintas. Las figuras de *Giotto* tienen mas verdad y sobre todo mas gracia. *Spinello* de *Arezzo* reprodujo las fisonomias con tanta energia, que muere, dicen, de espanto ante una imágen del diablo que él mismo habia pintado. *Masaccio* estudia con provecho el arte de los escorzos. Por último la invencion de la pintura al óleo (1427) prepara las obras maestras de la escuela del siglo decimo sexto.

La música que en la primera mitad de la edad media fue esclusiva del servicio divino, conserva el noble y grave carácter del canto gregoriano. Mas luego que los cruzados hubieron oido pasmados de admiracion los deliciosos sonidos que los Arabes saben sacar del laud, del órgano, de la flauta y del bandolin: los trovadores aprenden á entonar sus cántigas al son del arpa. Hacia los principios del siglo duodécimo, Guy de *Arezzo* da á los tonos del diapason los nombres que todavia tienen, y publica un sistema racional de los principios de la música, que aun en los cantos religiosos pierde paulatinamente su áustera sencillez, á pesar de las reclamaciones de los papas.

La historia de las ciencias es menos fecunda que la de las artes. Solo la mecánica, de esencial interés para la arquitectura, parece haberse perfeccionado prontamente.

Alberto el Grande, dicen que, habia elaborado una figurilla humana que iba á abrir la puerta cuando llamaban. Por lo demás, dejando á parte el estudio de la medicina que floreció principalmente entre los Arabes y en los monasterios, pero privado del socorro de la observacion y de la esperiencia, hubo de mezclarse con los desvarios de la alquimia y de la astrología, no pueden indicarse verdaderos progresos hasta el final del siglo décimotercio. Entonces aparece *Rogelio Bacon*, hombre superior á su época, que buscando infructuosamente la obra magna, descubrió el arte de la destilacion é indicó su verdadero método científico. En el siglo décimo cuarto la restauracion de los estudios anatómicos por *Mondini de Luzzi* (1315) abrió á la medicina una nueva carrera, aunque la química, en manos del célebre *Raimundo Lulio*, no se separó todavía de la alquimia.—La invencion de los anteojos fue uno de los descubrimientos útiles de este mismo siglo. La composicion de la pólvora, empleada hacia ya mucho tiempo por los Chinos, habia sido conocida por *Rogelio Bacon*, y su uso preparaba una innovacion en la táctica militar. En la primera mitad del siglo décimo quinto (1436 ó 1440), *Juan Guttemberg*, de Maguncia, inventó en Strasburgo, la imprenta en caracteres movibles, arte admirable que iba á multiplicar hasta lo infinito las mútuas relaciones intelectuales de los hombres. En fin la brújula, maravillosa aplicacion de la aguja tocada en el íman á la navegacion, permitió emprender largas travesías, y abrió el camino á las expediciones de los Portugueses y al descubrimiento de la América.

§ IV.—COMERCIO É INDUSTRIA.

Uno de los principales resultados de esos lejanos viajes marítimos hubo de ser el de dar mayor vuelo á las relaciones comerciales. Al ocuparnos de las repúblicas italianas y de las ciudades anseáticas, ya hemos indicado el principal desarrollo del comercio marítimo é internacional en la edad media; añadiremos ahora algunas indicaciones sobre el comercio interior y la organizacion de la industria. La unidad política establecida por Carlomagno en una gran parte de la Europa, las garantías de orden y de estabilidad que al parecer habia adquirido el nuevo im-

perio, prometian al comercio y á todos los elementos de la civilizacion pronto y fácil progreso. La primera vez que se abrió la gran feria de Aix-la-Chapelle, acudieron los Anglo-Sajones llevando á ella estaño y plomo de Inglaterra; los Eslavones, los metales del Norte; los Lombardos, las telas de seda de Constantinopla; los Españoles, las mercancías del Africa, y los Franceses, los tejidos de lana fabricados en Leon, Arles y Tours. Carlomagno quiso establecer tambien uniformidad en los pesos y medidas. Mas apenas hubo fenecido Carlomagno, vino el feudalismo á anonadar los resultados de todos sus esfuerzos. Los señores imposibilitaron el comercio saqueando é imponiendo tributo á las mercaderes que atravesaban sus dominios, y todo el negocio de Europa vino á parar á manos de los judíos, á quienes el cebo de la ganancia les hacia arrostrar toda clase de vejaciones y peligros. Los paños, el lienzo, la quincallería, las joyas y adornos que venian del Oriente, eran acarreados á lomo de villa en villa y de ciudad en ciudad; los buhoneros hallándose en posesion de ejercer un monopolio que nadie les disputaba, realizaban enormes ganancias cuando no eran despojados de ellas; su tenacidad triunfaba en todos los obstáculos. Los judíos que eran objeto de universal reprobacion y se hallaban muchas veces espuestos á terribles persecuciones, no por esto dejaron de adquirir grande importancia por su superioridad comercial, y los reyes que les sacaban abundantes contribuciones, les protegieron en seguida contra el odio de los pueblos. Estos infatigables especuladores lograron establecer una notable regularidad en sus operaciones; atribúyeseles la invencion de las letras de cambio, tan útil en el comercio. Levantóse una formidable concurrencia contra los judíos, cuando las cruzadas, que tan rápidamente desarrollaron la pujanza de las repúblicas marítimas, hubieron enriquecido la Italia con gran cantidad de mercancías orientales: esparciéronse por toda la Europa buhoneros lombardos, y mas hábiles todavía que los judíos, llegaron á suplantarlos. Obligados estos á abandonar su antiguo negocio, se dedicaron esclusivamente al cambio de numerario; absorbieron la mayor parte del que existia, y ejercieron sobre la Europa una verdadera tiranía fiscal que combatida en vano por

las mas severas represiones, no cejó sino ante los progresos de la industria.

La industria sufrió así como todas las partes del estado social, la universal necesidad de la edad media, que creó el feudalismo; la necesidad de una organizacion particular á falta de toda organizacion general. Al mismo tiempo que se constituian las comunidades contra la tiranía de los señores, los artesanos afianzaron su seguridad y proteccion uniéndose por medio de asociaciones regulares que se llamaron *cofradías*, corporaciones ó gremios establecidos tanto en favor de los compradores, entregados sin garantía al fraude de los fabricantes, como en favor de los artesanos mismos. En Francia S. Luis encargó la realizacion de esta grande idea á Estevan Boileau, preboste de Paris. Desde esta época el *libro de los oficios* marca mas de ciento cincuenta profesiones distintas que revelan la mucha importancia que habia adquirido la industria en las ciudades populosas. Las *cofradías* que luego se multiplicaron por todas partes con las comunidades, tomaron muy pronto un desarrollo y regularidad notables. Nadie podia ser admitido á ellas sin llevar cierto tiempo de *aprendizaje* y de haber dado muestras de su pericia en una *pieza de ecsámen*; la institucion de censura llamada *maestrias* ó cuerpo de *prohombres*, mantenian en su vigor los reglamentos de la sociedad y la gerarquia de los miembros. Cada cuerpo de oficio ó gremio estaba bajo la proteccion de un santo, y tenia una bandera bajo la cual corria toda la *cofradía* al socorro de sus miembros ofendidos, ó algunas veces se unia al ejército nacional para la defensa del pais. En varias comarcas de Europa, y principalmente en la Flandes, las corporaciones se alzaron á poderes políticos harto temibles. Aunque bajo el punto de vista comercial debian mas adelante imponer incómodas trabas al desarrollo de la industria, no es por esto menos cierto que le prestaron eminentes servicios en la edad media, y que aun hoy dia muchos economistas querrian ver atemperar la ilimitada libertad de la concurrencia comercial por algunos de los reglamentos de esas asociaciones.

CUADRO SINCRÓNICO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.